

James P. Cannon

¡La reacción acosa a Trotsky!

Abril de 1934

Tomado de **James P. Cannon Internet Archive**, <https://marxists.org/archive/cannon/>
Originalmente publicado en **The Militant**, vol. VII No. 16, 21 de abril de 1934, pp. 1 y 4.
Traducido por Andrés Rucci.

Con una furia y un veneno que recuerdan a las locas campañas contra los bolcheviques en 1917, e idénticos en contenido a ellos, el ataque de la reacción mundial se concentra hoy contra Trotsky.

En Francia, donde las fuerzas del fascismo por un lado y la clase trabajadora por el otro se están moviendo rápidamente hacia la lucha decisiva que tendrá consecuencias fatales para el mundo entero, la reacción es sorprendente con fuerza contra el líder que personifica la lucha revolucionaria. y la victoria del proletariado.

La orden sumaria de deportar a Trotsky de Francia, el cierre de las puertas de otros países europeos y la rabiosa incitación contra él —en todo esto se ve no solo una campaña política reaccionaria, sino también una amenaza directa e inmediata sobre la vida del organizador de la revolución rusa y el heraldo de su extensión internacional. ¡La reacción mundial quiere la cabeza de Trotsky! ¡Que los trabajadores presten atención y den la voz de alarma!

Los fascistas franceses, los guardias blancos rusos y las fuerzas reaccionarias en todas partes claman contra Trotsky y el temible espectro del comunismo, elevándose nuevamente en la arena mundial en la Cuarta Internacional. Y, la burocracia estalinista, que ha facilitado la marcha de la reacción fascista en toda Europa, se une al coro. Este infame representante y portador de corrupción y traición en el movimiento obrero revela una vez más su pérfida función en el frente único de la reacción. Por el peligro mortal para la vida de Trotsky en las circunstancias actuales, y por cualquier cosa que pueda sucederle a manos de una guardia blanca, un fascista o un asesino estalinista, los trabajadores revolucionarios, haciendo un balance de todos los eventos que han llevado a este clímax, no dejarán de colocar la responsabilidad donde corresponde.

El significado político del ataque

Las acusaciones contra Trotsky, que se han convertido en la base de la orden de deportación, han sido indudablemente fabricadas por los reaccionarios extremos para servir a un interés político momentáneo. Pero esta maniobra es solo la expresión superficial de poderosas fuerzas motrices para el ataque reaccionario. El movimiento fascista de Francia, que avanzó con botas de siete leguas después de la victoria sin esfuerzo de Hitler en Alemania, gracias a la vergonzosa capitulación del estalinismo, se ha alarmado ante desarrollos posteriores y se siente impulsado a atacar rápidamente.

La resistencia heroica de los trabajadores socialistas austriacos, la gran huelga general francesa y las manifestaciones del frente único contra el fascismo y el surgimiento de un movimiento para la Cuarta Internacional: estos tres eventos, cada uno por separado y todos juntos, han contribuido poderosamente a la reactivación de la voluntad y capacidad de los trabajadores para luchar contra el fascismo. Constituyen una garantía de que los trabajadores franceses tomarán el camino del frente único y de la lucha a muerte contra el fascismo francés. Las ideas de los comunistas internacionales, y de Trotsky en primer lugar, se expresaron y se verificaron en estos eventos. Los golpes de la reacción contra la persona de Trotsky y los gritos de ira y miedo dirigidos contra la Cuarta Internacional tienen, por lo tanto, una lógica y un significado profundo en la lucha de clases francesa e internacional.

Por qué temen a la Cuarta Internacional

El hecho de que los obreros austriacos fueran derrotados no es suficiente para tranquilizar a los reaccionarios franceses, ni tampoco la circunstancia de que la Cuarta Internacional se encuentre todavía en etapa formativa y sin una amplia base organizativa, es muy consoladora para ellos. Han visto el espíritu de los trabajadores socialistas austriacos reflejado en las amenazadoras manifestaciones del proletariado francés y les han alarmado, especialmente a la unidad y la militancia que los trabajadores franceses han mostrado. Y lo recuerdan demasiado bien, cuando presencian la primera aparición de la Cuarta Internacional, cómo el socialismo revolucionario, es decir, el comunismo, reducido a una pequeña chispa durante la guerra, rápidamente se encendió en una llama gigantesca en 1917.

Temen la perspectiva de una combinación del espíritu heroico de los trabajadores austriacos con la política del Frente Unido que gana terreno cada día en el movimiento laboral francés y la fusión de este movimiento con los objetivos revolucionarios y la organización internacional. Este es el espectro que los persigue. Esto es lo que se esfuerzan por exorcizar cuando atacan a Trotsky y la Cuarta Internacional.

"Las autoridades", que no tienen motivos para temer a un "comunismo" burocratizado y degenerado que capitula sin luchar, como en Alemania, entran en pánico ante el audaz manifiesto de la Cuarta Internacional, convocando a los trabajadores a la lucha por el poder. Al acusar a Trotsky de un "complot" para establecer una dictadura en Francia, "las autoridades" citan la demanda del manifiesto para la creación de una milicia obrera y su clara y aguda advertencia a los trabajadores:

"Las dos fuerzas acaban de medir espadas. La guerra ha comenzado entre ellos. No hay paz posible sino en una lucha a muerte. En la calle, por la fuerza, se decidirá el futuro."

Sin refugio en los países capitalistas

United Press envió comentarios significativamente que "había alguna indicación de que el gobierno estaba ansioso por sacar a Trotsky de Francia antes del Primero de Mayo" y agrega:

"Aunque la policía secreta dijo que creía que la Cuarta Internacional estaba en gran parte en la etapa de formación, los gobiernos europeos parecían temerlo y se mostraban reacios a regalar el refugio comunista en el exilio".

Ninguno de los gobiernos capitalistas ofrece un refugio a "la vanguardia de la burguesía contrarrevolucionaria", como se describe a Trotsky en la expresión precisa y feliz de Stalin (que lo expulsó de la Unión Soviética). Dice la United Press:

"El vuelo a Italia, Alemania, Polonia, Grecia, Yugoslavia, España o Austria definitivamente está cerrado porque los gobiernos desconfían de sus actividades.

"No se ha abordado a Inglaterra porque se dijo en la Embajada Británica que Londres se negaría. Turquía no tolerará su regreso. Francia no le permitirá ir a Marruecos, Argelia o cualquier otra

colonia africana ... No se cree que Bélgica y Suiza, debido a su simpatía con Francia, le concedan asilo ".

Mientras tanto, la incitación a expulsarlo de Francia en "el menor tiempo posible", si no para asesinarlo, procede con furia incesante. "Apesta con la sangre de nuestros soldados", dice **La Liberté**. "Su residencia en cualquier parte de Francia sería un escándalo. Él debe ser conducido como un perro ".

¡Cuán clara y enérgicamente se vuelven las cuestiones políticas! ¡Cuán inequívocamente, a través de toda la niebla de calumnias y falsificaciones, la esencia de la lucha de once años de los bolcheviques leninistas se abre paso en estas expresiones de los gobiernos y periódicos burgueses! En las citas anteriores, los voceros capitalistas de Europa dan testimonio de su convicción inalterable de que Trotsky es el verdadero representante del programa revolucionario que odian y temen.

La política traicionera del estalinismo, expuesta ya en una larga cadena de eventos, se demuestra una vez más ante los trabajadores de todo el mundo en el presente caso. La falsa cara del bolchevismo se desgarró; el estándar común de ética laboral propugnado por cada sindicalista simple y decente, que dicta una actitud de solidaridad laboral con una víctima de la persecución capitalista, - incluso esto falta en la conducta de los burócratas cínicos del estalinismo desde Moscú a París y desde París hacia New York.

No es un frente unido de la clase obrera contra el enemigo de clase, sino un frente unido con reacción fascista: esta es la esencia de la práctica estalinista en la campaña contra Trotsky. Espumando en la boca, cada chacal del aparato, cada funcionario corrupto de un régimen corrompido en el núcleo, le pisa los talones al revolucionario internacional.

"Conducirlo como un perro", exige el periódico fascista. Y el portavoz de la Embajada soviética en París agrega: "El gobierno soviético no hace ningún esfuerzo por interferir. Suponemos que el gobierno francés es capaz de manejarlo ". (United Press, 18 de abril).

"Aboga por una revolución por parte de la 'milicia de los trabajadores armados'", dicen las "autoridades" francesas al anunciar su deportación (Associated Press, 18 de abril). **L'Humanité**, órgano del estalinismo francés, responde: "Es un personaje renegado y despreciable en general". (Corresponsal del **Herald Tribune**, 16 de abril).

"Durante los enfrentamientos de febrero entre la policía y las multitudes", la policía francesa acusa, "envió agentes a los líderes socialistas y comunistas instando a una 'reunión conjunta de monstruos' para prepararse para las acciones masivas." (Associated Press, 18 de abril) Y el New York **Freiheit**, que está en contra de ese tipo de frente único, explica en un editorial del 19 de abril que "Trotsky ... es un hombre a quien los trabajadores revolucionarios odian y desprecian ... Para los trabajadores conscientes de la clase, La cuestión de Trotsky no es más que un incidente entre los gobiernos capitalistas y su servidor ".

Sí, la perfidia estalinista se revela una vez más y no es accidental que la dirijan contra el principal exponente de las doctrinas revolucionarias que pisotean en el barro. Lo deportaron de la Unión Soviética; discutían con la policía turca para inmovilizarlo en una isla como en una prisión; se confabularon con los gobiernos capitalistas para mantenerlo fuera de Europa; bajo la apariencia de llamar la atención sobre su falta de protección adecuada en Prinkipo, incitaron a la Guardia Blanca (si no a los agentes estalinistas) a asesinarlo; organizaron manifestaciones contra su admisión en Francia y ahora saludan su deportación por un gobierno reaccionario que allana el camino para el fascismo. ¡Y toda esta cooperación cínica con el enemigo de clase pasa como bolchevismo revolucionario! ¡Trabajadores revolucionarios, aprendan a despreciar esta *canaille* burocrática que profana el nombre del bolchevismo!

Los problemas reales se abren paso

Los trabajadores avanzados de todo el mundo en números crecientes comienzan a ver los problemas como realmente son y a sacar las conclusiones necesarias. Están saliendo del círculo que los rodea: el círculo de mentiras y calumnias del diablo, de perversión, falsedad y desorientación.

En medio de la persecución y las calumnias dirigidas a la persona de Trotsky, primero por los guerreristas y los patriotas sociales durante la guerra; luego, por todo el campo de reacción en los días de Kerensky y en el primer período de la revolución bolchevique; luego asumido y magnificado por la burocracia estalinista después de la muerte de Lenin; y ahora se despliega de nuevo bajo el liderazgo de las fuerzas más negras de la reacción capitalista, con los estalinistas en su tren. En estas campañas de rabia, odio y persecución concentradas en Trotsky, los trabajadores avanzados y pensadores del mundo comienzan a ver lo que realmente está involucrado: la lucha de las clases.

Y, más que eso, la campaña de once años de los estalinistas, intercalada entre las dos grandes cruzadas mundiales de la burguesía y fusionándose más o menos abiertamente con la última, se destaca ahora más claramente bajo la misma luz. Trotsky, la persona, es el blanco de los ataques de la reacción capitalista porque él, más hábil y consistentemente que ningún otro, ha señalado el camino hacia la lucha revolucionaria y la victoria de los trabajadores.

La campaña del estalinismo contra él personalmente fue una campaña en contra de sus ideas, y que, a su vez, ha sido, en el fondo, un cumplimiento de los mandatos de las clases extranjeras. Todo el curso "antitrotsky" del estalinismo, cruzado en el camino durante once años con la desorganización y la derrota del movimiento obrero en todos los países, es fiel a sí mismo y más autorrevelado que nunca. ¡Y! la conclusión es más clara e ineludible que nunca: el estalinismo es una fuerza reaccionaria en el movimiento obrero del mundo.

Las acusaciones presentadas contra Trotsky por la policía francesa revelan toda la esencia del asunto en unas pocas frases compactas. Lo acusan de trabajar para un frente unido de socialistas y comunistas "para prepararse para la acción masiva". Lo acusan de propugnar la formación de una "milicia obrera" para repeler los ataques fascistas y tomar la ofensiva contra ellos. Lo acusan por su solemne advertencia a los trabajadores de que deben "luchar hasta la muerte". Y lo expulsan de Francia porque convoca a los trabajadores a reorganizar sus filas bajo la bandera de la Cuarta Internacional.

Eso, en resumen, es de hecho un programa para infundir terror en los corazones de todos los explotadores. En esas palabras claras y simples, existe la prescripción para la lucha y la victoria de los trabajadores. Si los trabajadores prestan atención a estas palabras a tiempo, y las llevan a cabo con hechos, pueden reformar sus filas y detener la marcha de la reacción. Pueden aplastar la temible amenaza del fascismo y despejar el camino para la victoria revolucionaria.

En estos temas, tan fatídicos para el futuro de la humanidad, la reacción capitalista ha tomado la ofensiva. Conduciendo con una velocidad vertiginosa hacia el establecimiento de un régimen fascista en Francia, huelen peligro en el programa de Trotsky y lanzan una furiosa campaña en su contra. Por la misma razón, los trabajadores de Francia y de todos los países deberían acudir en su ayuda sin demora. La defensa de la vida de Trotsky en este momento es un deber impuesto al movimiento obrero para defenderse.